



EL ANUNCIADOR COMERCIAL

SEMANARIO CULTURAL, DE ANUNCIOS Y NOTICIAS
DIRECTOR JAIME COLLADO

Redacción y Administración: — — Bernat y Baldoví, 4

AÑO XI |

Sueca 14 de Septiembre de 1935

| NÚM. 598

Palabras providenciales

En no recuerdo que obra del autor de «Episodios Nacionales» hay un personaje de relieves perfiles galdosianos, que llegó a ocupar los mas altos puestos, sin mas conocimientos y habilidades que el saber insertar a cada paso la palabra: «verdaderamente»!

Con ella resolvió los problemas mas difíciles y logró hacer creer al mundo que era un pozo de discreción y sabiduría.

Existen infinidad de palabras así «verdaderamente» providenciales. Por ejemplo, un «quien sabe» viene muy a pelo en muchas circunstancias y sirve para no pecar de necio ni de indiscreto. Tanto si se habla de ciencia, astronomía, arte, literatura o del cultivo de melones y de cebollas, sois vuestro «¿Quién sabe!», cuando os toque hablar u os pidan vuestra opinión. No importa que ignoreis por completo el asunto que se trata. Si os hablan de la rotación de los planetas, de los problemas sociales, o de cualquier otra cosa, sois vuestro palabreja y vereis al instante el buen efecto que causa. Si os hablan mal de un amigo o amiga, adornareis vuestra frase con un ligero matiz de ironía exclamando: «Hum... quien sabe...»! También podeis pronunciar la sentenciosamente agitando el índice de vuestra mano y mirando hacia arriba en actitud doctoral.

Existen muchas frases como son: «desde luego», «a mirable», «eso es», «claro» y otras por el estilo.

Un «desde luego» a tiempo, aprueba y resuelve muchas cuestiones graves; diganlo sinó los sesudos magistrados, diputados y gestores, algunos de los cuales solo saben decir ésta palabrita al principio o final de sus discursos; y un «admirable!», sirve muy bien para ponderar y gloriar cualquier cosa aunque sea una solemne tontería.

Poseo un amigo que si le prohibieran que no soltara en su con-

versación el vocablo «eso es», dejaría de hablar puesto que esta frase es su punto de apoyo y su «plus motif» de toda conversación. Conozco a otro que si le hicieran lo mismo con la frase... «es qué resulta...» que dándose cierta importancia repite cuarenta mil veces al día, acabaría mudo, no sabiendo ni contestar siquiera cuando se le hiciera una pregunta.

Las palabras «eso es» y «claro», son muy útiles, sobre todo para los distraídos. Pueden en hablaros de política, de las fases lunares, de los terremotos del Japón o del conflicto italo-abisinio, y vosotros pensando en la partida de ajedrez, en las pantorrillas de la vecina o en las dulces frases de vuestra novia, podeis contestar un «claro», un «eso es» o un «sí, sí» tan a tiempo y rotundo que no dejará dudas en vuestro interlocutor de que estabais escuchándolo.

Cuando os ocurra algún contratiempo o alguna desgracia, amparaos en una buena palabrita de resignación. Podeis exclamar por ejemplo: «¿Como ha de ser!», «Paciencia», «¿Es mi destino!» Sobre todo esta

última; nay que invocar al destino silencioso de vez en cuando.

Buscaos una frase; bien seais diputado, abogado, empleado, comerciante, obrero, etc. etc. En todas las profesiones podeis sacar partido de una buena frase adaptada a vuestro carácter mirando el ejemplo del personaje galdosiano.

Cuando el Fray Luis de León, repuesto en su cátedra pronunció su famoso «...Decíamos ayer...», no pudo imaginarse de que forma quedó grabada en la historia su famosa palabrita. Aún hoy apesar del tiempo transcurrido y del uso y abuso que los demagogos de toda especie han hecho de la misma, con el vano empeño de asemejarse al insigne Fray Luis, nos parece nuevecita, hablando solamente que la pronunciara un hombre del templo del autor de «La Perfecta Casada», para que produjese buen afecto en el auditorio.

Con una buena frase en el bolsillo ya podeis lanzaros a conquistar el mundo, aunque carezcáis de preparación intelectual; puesto que ella os abrirá muchos caminos allanando cuantas dificultades se os presenten en el curso de vuestra vida. ¡Avanza pues y a la lucha!

AMAD

ALPARGATERIA Isabel Pedrós Martínez

Viuda de Julian Matoses

Muebles de Mimbres, Médula y Junco.

Cestería en general Artículos de fantasía

Ventas al contado y a plazos

Pi y Margall, 21

SUECA

DE NUESTRA COLABORACION

Una visita al LZ 129

La sonata del claro de luna
y la correspondencia pneumática sobre las nubes

Un paseo a través del gigante del aire LZ 129 — El Hotel aéreo con piano de cola, fumador, bar y terraza de música.—

Fantástica visión entre cuadernas y cabrios.

Con gran expectación espera el mundo entero la aparición del nuevo gigante del aire LZ 129 y su primer vuelo sudatlántico. Nuestro colaborador H. D. relata, a continuación, sus impresiones de una visita al nuevo monstruo del aire, alemán.

UNA CIUDAD ENTERA
VIVE DEL ZEPPELIN.

Todo el mundo sabe que Friedrichshafen es la ciudad del Zeppelin. Pero el punto hasta que la «Deutsche Zeppelin Reederei» el «Luftschiffbau» y las industrias y talleres que dependen de aquellas han cambiado, en diez años, el aspecto de la ciudad, es cosa que el visitante vá percibiendo, poco a poco, con toda claridad. No se exagera si se dice que toda la ciudad vive del Zeppelin. Desde el puerto hasta la entrada de la Sociedad constructora del Zeppelin, todo está puesto al servicio del turismo atraído por los Zeppelines. Hay días en que se venden 50000 postales entre un número de visitantes de 7 a 8000. Ni que decir tiene que la mayor parte de esas postales se refieren al dirigible «Graf Zeppelin.» Talleres enteros trabajan para las tiendas donde se venden recuerdos. Hay Zeppelines de juguete; los hay como pisapapeles; los hay de chocolate y como colgantes y para «mascotas» de auto y de amuleto para la miseria. En todo Friedrichshafen hay indicaciones con la inscripción: «Al Zeppelin» Y la perspectiva sobre los Alpes lejanos, que tan próximos parecen, con sus cumbres nevadas en el mes de Julio, el Santis, los siete Kurfürsten y la Jungfrau, es un aditamento que se dá de balde.

¿SE «VUELA»
O SE «NAVEGA»?

Hay visitantes que al entrar en el hangar donde se termina el LZ 129, pregunta, seriamente, si en el Zeppelin se vuela o se navega. Pero al ver el enorme pabellón que alberga al gigante del aire cubierta de tela gris, de acero, la respuesta es superflua, pues en esa monstruosa, altiva y hermosa nave, no se vuela; se navega, por el espacio, de la misma manera que

en los transatlánticos no se nada sobre el mar, si no que se navega también.

Subimos y subimos escaleras que llevan a los numerosos compartimientos de que dispone el viajero: atravesamos largos corredores y admiramos las cabinas, y en todas partes nos sobrecoge el asombro. Y ante el fantástico cuadro, nuestra imaginación nos pinta la belleza de un viaje en el nuevo Zeppelin, con colores ante los cuales todo palidece. Hay tantas posibilidades de distracción para el viajero — ya se dirija a Nueva York, a Chicago, a Río de Janeiro a Buenos Aires — que a casi todos los pasajeros les parecerá el viaje demasiado rápido y demasiado breve. ¿Quién puede desear más que oír, sobre las nubes, un Minnetto o la «Sonata del Claro de Luna» tocadas al piano por él mismo? Una conocida casa alemana ha construido, de ligero metal, un piano de cola para el Zeppelin.

EL «BUREAU»
SOBRE EL OCEANO

El agua corriente, caliente y fría y el aire refrigerado, en la zona tórrida, son cosas corrientes en el Zeppelin de hoy. Pero en el nuevo, los pasajeros afanosos que tienen que aprovechar, para sus negocios, no sólo el día, sino todas las horas, tendrán la posibilidad de trasladar a las nubes su oficina. A su disposición hay un escritorio y un aparato de correspondencia, pneumático, que lleva, inmediatamente, los telegramas a la cabina de radiotelegrafía, desde donde se transmiten, en el acto, por el éter, a su destinatario.

COMO UNA
FINA FILIGRANA.

A lo largo de las ventanas panorámicas pasamos por terrazas que no puede llevar ningún «pullman», por el salón fumador y por

el bar. La cocina eléctrica y el departamento para guardar la porcelana, los comestibles y las bebidas, causarían la envidia de una ama de casa. Y la decoración de las cabinas y de los salones puede ser, por sí sola, aliciente para una travesía en el nuevo Zeppelin. Todas estas maravillas del gigante del aire han sido posibles gracias a la exactitud de ingenieros y delineantes. Semeja, en rigor, una delicada filigrana la visión de cuadernas y cabrios: la armazón de metal ligero, especial, que forma el esqueleto de la gigantesca nave. Todas las «vigas» y «sostenes» están perforados: se ha utilizado una forma completamente nueva de acomodamiento.

EL AUTO
EN EL ZEPPELIN.

Escalamos otra vez el Zeppelin y vemos el gran depósito de carga. Allí se dicen los quintales que pueden llevarse consigo como equipaje; pero las cifras no tienen importancia. Más importante es la comparación con las posibilidades de transporte para grandes equipajes. El pasajero del Zeppelin, en lo sucesivo, llevará a bordo, sobre el Océano, su propio auto. Y el que llegue de América podrá seguir su viaje, en su mismo coche, media hora después del arribo a Friedrichshafen o al aeropuerto donde aterrice.

Esto no lo había previsto Julio Verne.

H. D.

HOJAS DE ALBUM

En el de la Señorita
E. F. C.

Elvirita linda y buena,
pura como la azucena,
esa delicada flor,
cuyo aroma, que enajena,
lo mismo que su blancor,
de este viejo trovador.

Trovador y viejo, sí.
Y por eso, pese a mí
pue te quería cantar
en versos dignos de tí,
veo, con hondo pesar,
que la inspiración perdí
y que voy a fracasar

Quédese, pues, en intento
Y si lees mi pensamiento
a través de mi mirada,
él te dirá lo que siento
hacia tí, niña adorada...

¡Y hasta oirás el nuevo canto
de mi inédita balada,
más sentida, por callada!

RICARDO F. BLANCO

ODA AL ARROZAL

Como una inmensa alfombra las espigas
del amor se nos muestran en el campo:
en procesión los hombres, como hormigas
ián a cosecharlo.

Apenas amanece los luceros
el cielo todavía iluminando,
con licces animosos, en los predios
entrarán a segar lo

Tres meses hace que en mullidas tierras
inundadas de agua como un lago
los mismos jornales que hoy lo siegan
alegres lo plantaron.

Junio, Julio y Agosto, esos tres meses,
los mas caliginosos del verano,
con caricias del sol y del rocío
acrecieron sus tallos.

Y hélo en haces, en parvas, esparcido
en las eras, batido por caballos.
entre hocas que empuñan cual trinchantes
legiones de diablos.

Héd tambien la Ribera amparadora
de labriegos humildes castellanos
que abandonan sus miserias tierrucas
en busca de trabajo.

Y comiendo muy mal por el ahorro
de unas cuantas pesetas, sin descanso
suben a los graneros toneladas
del arroz sazonado.

No permiten los dioses que las lluvias
la marcha del buen tiempo cambiando
el arroz perjudiquen y lo mermen
en calidad y grano.

Y hasta el año que viene en que si todos
los mismos ya no son que colectaron
la dorada gramínea, nuevas gentes
alquilarán sus brazos

LAMBERTO OLIVERT

Notas de un cronista en vacaciones

Hombres lejanos

La casa está en la cima de una
montaña, respaldada por otras
montañas más altas; está la casa,
como si dijéramos, en un peldaño de
una escalinata de montes.

Mi despacho—la habitación que
han tenido la bondad de disponer
para que yo emborrone cuartillas—
tiene un gran ventanal, por el que
se ven, desde la mesa, las huellas
y contrahuellas de la gigantesca
escalera, que parece como una
teoría de crestas de verde oleaje.

Resulta grato levantar la mi-
rada de lo que se lee, o de lo que
se escribe, y dejarla perderse en la
lontananza de las cumbres. En la
más alta, en aquella desde la cual
sólo a las nubes se podría ya subir,
no falta nunca una silueta de cami-
nante, de excursionistas, recortada
sobre el azul.

Los hombres lejanos, adquieren
un gran prestigio de nobleza y
ganan nuestra simpatía, nuestra
cordialidad, que no romperá nunca,

porque jamás sabrán de ella. Todos
son buenos, por ignorar que se les
mira, y por mirarlos a tanta dis-
tancia, los hombres lejanos.

Nobles, simpáticos, buenos, todo
alma y espíritu, sin una mala pasión;
con el anhelo alto de bañarse en los
rayos del sol que muere, en la fra-
gancia de la flor que nace. Sin un
apetito torpe ni una idea baja.

Pero estos hombres desconoci-
dos, estos excursionistas enociona-
dos, estos caminantes llenos de
exquisita sensibilidad, cuando regre-
sen, cuando bajen, serán como los
otros hombres; como ellos mismos
son egoístas, mezquinos, despiada-
dos crueles...

¡Qué hermosa la Humanidad,
vista de lejos, aunque sean ojos
también humanos los que la miren!
¡Qué distinta tal vez, también, a
como es en verdad, para los ojos
divinos que sólo desde muy arriba
la mirarán! Tan diferente, que los
ojos de Dios tuvieron que hacerse

ojos de Hombre, para verla tal
cual es; para llorar por ellos lágrima
de dolor divino y terrenal.

Hombres lejanos, hombres bue-
nos. ¿por qué sólo lo sereis dig-
nificados por la distancia, que apaga
vuestra voz y vuestras ideas? ¿por
qué no olvidareis ser lobos del
hombre, en cuanto bajeis al llano?

Graves preguntas trascendenta-
les, que no acertaría a contestar,
naturalmente, un pobre cronista en
vacaciones, como el pobre cronista
en ocio que suscribe.

LUIS G. SORIA

SALVADOR PIERA CEBRIA

MEDICO

Oído — Nariz — Garganta

Boca y Dientes

Avenida de la Republica (antes Sagasta) 32-1

CONSULTA DE 10 A 1

Y DE 5 A 8

En el «Boletín Oficial» se ha pu-
blicado el siguiente decreto del
Ministerio de la Guerra:

«No obstante la terminante
prohibición contenida en el artículo
6º del decreto del Ministerio de la
Guerra de 21 de Julio de 1932,
existen poseedores de palomas «bu-
chonas» o «landinas» que carecen de
las correspondientes licencias y no
no pertenecen a sociedades legal-
mente constituidas, por lo que pro-
cede imponerles las sanciones co-
rrespondientes determinadas en el
artículo 10 del decreto, también del
mismo departamento, de 29 de
Diciembre de 1931

En su vista, a propuesta del
ministro de la Guerra, y de acuerdo
con el Consejo de Ministros, vengo
en decretar lo siguiente:

Artículo único. El artículo 6º
del decreto de 21 de Julio de 1932,
se considerará modificado con la
adición del siguiente párrafo:

«El gobernador civil de la pro-
vincia impondrá a los poseedores de
palomas «buchonas» o «landinas»,
que no estén provistos o no perte-
nezcan a sociedades legalmente
constituidas, multa de 25 a 100 pe-
setas, ordenando, además, la desa-
parición de dichas palomas, y si en
el plazo de ocho días, contados
desde aquel en que se notifique la
orden, no fuere cumplimentada,
procederá a su incautación, entre-
gándolas a centros de beneficencia»

Si tiene V. que hacer
algún impreso
recuerde que la
Imprenta MODERNA
se ha trasladado
a la calle de
BERNAT Y BALDOVI, 4

Sueca en fiestas

Sueca: la ciudad hermosa, laboriosa y noble. al llegar el 8 de Septiembre sus moradores expresan su inmenso júbilo; luz, música, verbenas, castillos de fuegos artificiales y otros festejos y diversiones son las notas más salientes de la Ciudad Perla de la Ribera.

Parejas de bailadores recorren plazas, avenidas y calles bailando los populares bailes de *les vetes*, y de *la espasa*, llenando al suecano de sana y placentera alegría.

Hoy Sueca mía, los suecanos tenemos el sagrado deber de amarte, tú que eres tierra donde aprendimos a amar y a ser honrados, donde el sol es siempre esplendoroso y el cielo azul y diáfano, donde las mujeres son encendidas amapolas, oro reluciente, nácar y jazmín hecho carne, siendo tan bellas como bondadosas, donde en las noches de Feria la música melodiosa lanza al aire sus notas vibrantes, pasando la

melodía por las típicas barracas, besando dulcemente los inmensos arrozales dorados y muriendo en el mar como mueren las impetuosas olas, donde el murmullo de tus fuentes cristalinas, la fragancia de tus flores y la frondosidad de tus huertos, son poemas de romántica y bellísima poesía, donde el amor reina llena de grata armonía en todas sus moradas, y en fin donde la nobleza y la hidalguía tienen cuna grata y eterna.

Días de Feria, la ciudad adornada con *banderetes* y abismada en grandioso entusiasmo, ríe y goza a la vez sus fiestas tradicionales al son de las campanas que son voces alegres y sonoras.

Sueca: Madre mía; yo que te amo intensamente, yo que solo te anheo concordia sabores y amor, yo te quiero. Oh tierna cuna de Serrano y Beltrán, yo que en mi humilde cantar siento un grandioso orgullo de ser y haber nacido en tu hermoso y sublime seno.

M. ESCORIHUELA BURGUERA

Original erección de un monumento

«El Heraldo» de Caracas (Venezuela), publicó, hace poco, la noticia de que once jóvenes, pertenecientes al Centro Excursionista Humboldt, por propia iniciativa y con su propio dinero, habían erigido un monumento al famoso explorador alemán Humboldt en un cerro de las inmediaciones de Caracas.

El tal «cerro», mide la friolera de 3.000 metros de altura, y a él fué el primero en subir, años ha, Alexander von Humboldt.

Los once jóvenes de referencia han acarreado, por sí mismos, todos los materiales precisos para la ejecución de la obra, y hasta el busto que corona el monumento, es realización suya.

Váyase esto por los muchos monumentos que se proyectan; se recardan fondos para su erección y no llegan nunca a ser una realidad.

LUIS AYUSO

Enfermedades de los Ojos

CONSULTA DIARIA de 10 a 1

Pi y Margall, 8 pral. SUECA

MOVIMIENTO DE POBLACION

NACIMIENTOS

Anita Alarte Ferrando. M.^a de Sales Garpar Mendez. Julio Peiró Seguí. Hortencia Granell Ortells. José M.^a Ortells Roselló.

MATRIMONIOS

Juan Fernandez Franco con Isabel Vidal Esteve.

DEFUNCIONES

Francisco Montón Climent, 60 años. Dolores Bernabeu Dura, 88 años. Hermelindo Meseguer Baldoví, 57 años. Catalina Palacios Sanchis, 69 años. Carolina Escudero Carbonell, 2 años. Rafael Cuquerella García, 17 años.

Cuartos de baño

Azulejos de todas clases

Tejas planas alicantinas

V. BELENGUER

Pascual y Genis. 9
Telefono, 14.026

Valencia

ón de
nto

cas (Ve-
poco, la
nes, per-
ursionista
iciativa y
an erigido
xplorador
rio de las

a friolera
ra, y a él
años ha,

referencia
os, todos
para la
hasta el
mento. es

muchos
ectan; se
erección y
realidad.



SO

Ojos

ie 10 a 1

UECA



ELACION

M.^a de
lio Peiró
Ortells.

o con Isa-

ment. 60
Dura. 88
guer Bal-
Palacios
Escudero
l Cuque-

